

El farmacéutico comunitario, un aliado en la seguridad del paciente

EN LA FARMACIA, LA SEGURIDAD DEL PACIENTE ES UNA DISCIPLINA CON LA QUE SE TRABAJA TODOS LOS DÍAS. ACRECENTADO POR LA PANDEMIA Y LA SATURACIÓN EN LA QUE SE ENCUENTRA LA ATENCIÓN PRIMARIA, NO SON POCOS LOS ERRORES Y RIESGOS A LOS QUE UN PACIENTE SE PUEDE EXPONER Y QUE REPERCUTEN NEGATIVAMENTE EN LA CALIDAD ASISTENCIAL Y, SOBRE TODO, EN SU SALUD.



La seguridad del paciente no es otra cosa que velar por el correcto uso de los medicamentos, maximizando sus beneficios y reduciendo al mínimo los posibles riesgos. Si uno se para a pensar que cada proceso o cadena de procesos es siempre susceptible de errores, se dará cuenta de la importancia que tiene fomentar una cultura de seguridad en la que se intente aprender de los errores y reducirlos al máximo, teniendo en cuenta que, al final, detrás de cada paciente y cada patología hay una persona que lo está pasando mal, y espera siempre la mejor atención posible por parte de los profesionales sanitarios.

El aumento de la esperanza de vida lleva emparejado un incremento de la prevalencia de enfermedades crónicas y un importante aumento en las prescripciones de medicamentos, lo que da lugar a un aumento del consumo de fármacos para el tratamiento y la prevención de dichas enfermedades.

LA SEGURIDAD DEL PACIENTE SE TRADUCE EN OPTIMIZAR LA CALIDAD ASISTENCIAL DURANTE LA PRESTACIÓN DE LOS SERVICIOS SANITARIOS

Optimización

La seguridad del paciente se traduce pues, en optimizar la calidad asistencial durante la prestación de los servicios sanitarios, tratando de reducir al máximo los potenciales errores e incidentes que puedan provocar una atención poco segura.

El farmacéutico tiene un papel activo en la seguridad del paciente lo sepa o no: trabaja con los pacientes y con sus medicamentos, los conoce, sabe qué patologías tienen, conoce a sus familiares y los ve casi a diario. Ello no indica que no sea necesario un papel aún más proactivo por parte del farmacéutico, y que este conozca la importancia y los riesgos a los que se puede someter un paciente. Conociendo los riesgos es más fácil poder prevenirlos, o bien actuar de una manera temprana. Lo importante es que los profesionales farmacéuticos sean conscientes de que estos errores pueden producirse en cualquier momento, y es necesario que estén preparados para ello. También es necesario que se disponga de un mayor número de herramientas para poder solucionarlos, porque sin herramientas para poder actuar, el profesional no tiene competencias.

En la práctica diaria se producen muchos errores que acaban con o sin daño al paciente, pero no siempre se toman medidas para subsanar que ese error pueda volver a producirse. Y hablar de errores no solamente

OBJETIVOS DEL GRUPO DE TRABAJO DE SEGURIDAD DEL PACIENTE DE SEFAC

	1 Formar al farmacéutico en el área de la seguridad del paciente		6 Promover la investigación en el área de la seguridad del paciente
	2 Promover y desarrollar el conocimiento y la cultura de seguridad del paciente entre los profesionales sanitarios y los pacientes en la farmacia comunitaria		7 Colaborar con el resto de profesionales (sanitarios y no sanitarios), pacientes, usuarios, entidades públicas y privadas y administraciones sanitarias en la mejora de la seguridad del paciente
	3 Identificar cualitativamente y cuantitativamente los riesgos relacionados con la seguridad del paciente en la práctica farmacéutica habitual de los farmacéuticos comunitarios		8 Publicar e informar de la labor desarrollada en esta área
	4 Analizar los riesgos y errores y realizar propuestas para su prevención, eliminación, minimización o mitigación		9 Promover el uso seguro y racional del medicamento
	5 Elaborar un sistema de registro e indicadores que permita monitorizar las situaciones de riesgo, los errores, etc. y su posterior notificación y explotación		10 Visibilizar y prevenir la inercia clínica

supone detectar posibles errores en una prescripción médica, sino que puede implicar errores en la preparación de un Sistema Personalizado de Dosificación, errores en la formulación de un medicamento individualizado o errores en la toma de la presión arterial en farmacia comunitaria. Errar es humano, y muchas veces los errores son errores latentes del sistema o de la cadena de procesos que son precipitados en última instancia por un profesional. Por ello, se debe poner el énfasis en la oportunidad de mejora y en optimizar el sistema, más allá de perseguir punitivamente a la persona que acabó precipitando el error en cuestión.

Servicios profesionales

Por suerte, aunque sería idóneo disponer de mayor número de herramientas, los farmacéuticos cuentan con una horquilla que es bastante amplia: los servicios profesionales.

Al final, en prácticamente toda la práctica asistencial farmacéutica, existen protocolos dentro de los servicios para detectar estos errores. Por ejemplo, sin ir más lejos, el servicio de dispensación no es otra cosa que un servicio de verificación del uso, seguridad y efectividad del tratamiento del paciente siempre que acuda a su farmacia a retirar la medicación. Pues esto se puede encontrar en todos los servicios, en el seguimiento farmacoterapéutico o en el servicio de adherencia terapéutica (donde cuentan además con una estupenda herramienta como son los Sistemas Personalizados de Dosificación). También disponen de herramientas más específicas como la anulación cautelar o, por ejemplo, la dispensación excepcional, que permite a los farmacéuticos competencialmente dispensar un medicamento ante una prescripción que está caducada hasta que el paciente pueda acudir a su centro de referencia y renovarla, para que no esté ningún día sin su tratamiento. Por lo tanto, la farmacia tiene a su disposición las herramientas, pero necesita implantarlas de manera generalizada.

Por supuesto, un punto clave también es la promoción de formación en Seguridad del Paciente, como, por ejemplo, se hace desde el Grupo de Seguridad del Paciente de SEFAC. Este tipo de iniciativas son clave para que el resto de los farmacéuticos pueda seguir formándose y recibiendo contenido específico que permita añadir otra dimensión más de todos los factores a los que está expuesto un paciente.

Profesionalización

El farmacéutico es el profesional sanitario más formado en materia del medicamento. No obstante, esto no es suficiente, sino que es preciso adoptar estrategias y medidas con perspectiva de seguridad que permitan el desarrollo de los procesos y servicios profesionales farmacéuticos asistenciales en farmacia comunitaria de manera segura. La primera herramienta es la formación continua en materia de seguridad. El Ministerio de Sanidad ofrece cursos gratuitos de formación en seguridad del paciente, y sociedades científicas como SEFAC tienen

**NO SE DEBE SACRIFICAR
LA SEGURIDAD Y LA CALIDAD
POR EL AVANCE DE LA LOGÍSTICA
O LA EFICIENCIA**

un especial interés en procurar que el farmacéutico comunitario ejerza su profesión de la manera más profesional y segura posible, llevando a cabo acciones y generando contenido en materia de seguridad clínica aplicada al ámbito de la farmacia comunitaria. Por otro lado, los farmacéuticos comunitarios pueden ayudarse de herramientas como las matrices de riesgos y los análisis modales de fallos y efectos, que permiten estratificar la posibilidad de que ocurra un incidente (error en la elaboración de una Sistema Personalizado de Dosificación) con la gravedad y consecuencias del mismo (duplicidad, posología incorrecta...), así como la posibilidad de detectar dichos errores a tiempo (comprobación por un segundo farmacéutico distinto al elaborador).

Llevar a cabo este tipo de procesos de manera proactiva, los cuales están promoviendo desde el Grupo de Trabajo de Seguridad del Paciente de SEFAC, permiten anticiparse a la aparición de problemas durante la prestación de servicios en la farmacia y, al mismo tiempo, elaborar un plan de contingencia para saber cómo actuar si se produce un error. De esta manera se profesionaliza la gestión y se presta una atención farmacéutica mucho más segura.

Retos

La profesión avanza hacia un entorno digital, donde la teleatención farmacéutica y la atención farmacéutica domiciliaria son cada vez más parte del presente que del futuro. Con la incorporación de nuevas tecnologías, por lo general suelen disminuirse mucho los riesgos de ciertos procesos, pero en ocasiones la incorporación de la propia tecnología y el cambio disruptivo que conlleva son fuente, a su vez, de nuevos errores y riesgos, siendo esto una realidad en la prestación de los servicios profesionales farmacéuticos asistenciales.

El farmacéutico comunitario debe ser capaz de adelantarse a las necesidades que le está demandando ya la población del siglo XXI, de una manera ágil y eficiente, pero también de una manera segura. No se debe sacrificar la seguridad y la calidad por el avance de la logística o la eficiencia. La seguridad del paciente siempre ha ido en el ADN de los farmacéuticos, pero ahora, y más con los nuevos retos que vienen, debe ser la constante de una profesión dispuesta a seguir ofreciendo los mejores resultados en salud a una población cada vez más nativa en un entorno digital y cambiante, donde la teleatención farmacéutica es ya una realidad inminente.

Una mejora que permitiera la comunicación bidireccional entre la red de farmacias comunitarias y los centros de Atención Primaria, con acceso a la historia clínica de los pacientes cumpliendo los más altos estándares de seguridad en materia de protección de datos, se traduciría en una gestión presumiblemente más eficiente y segura para el manejo de muchas situaciones que se dan en el día a día en el ámbito comunitario, donde el farmacéutico comunitario se encuentra infrutilizado por la Administración. +

**LA FARMACIA TIENE A SU
DISPOSICIÓN LAS HERRAMIENTAS,
PERO NECESITA IMPLANTARLAS
DE MANERA GENERALIZADA**